

La multitudinaria noche de Las Vistillas

ANGEL ALVAREZ CABALLERO
En Las Vistillas, y dentro de las celebraciones de la Virgen de la Paloma, hubo una gran noche flamenca el pasado sábado. Entrada libre y concurrencia multitudinaria —8.000 a 10.000 personas, según estimaciones—, lo que quiere decir que el ambiente no era el más idóneo. Como es sabido, el arte *jondo* pide el local cerrado, pequeño, y una audiencia reducida de gente que *sepa escuchar*. Pero estas condiciones cada vez es más difícil lograrlas, y hemos de conformarnos con lo que hay.

Tengo que decir ya que el buen cante se impuso a todas las adversidades, y a lo largo de la noche hubo momentos casi gloriosos.

Es cierto que se pasó por verdaderos baches en los que los *cantaos* apenas lograban hacerse oír, sumergidos en un mar de conversaciones, gritos y los más imprevisibles ruidos verbeneros, a todo lo cual habría que añadir una megafonía con problemas e irregularidades. Pero es en estas ocasiones cuando los artistas de nervio se crecen e imponen su ley haciéndose oír y respetar.

Romper la voz

Lo demostró Carmen Linares, que supo romper su voz para arrastrar al público cuando ya iba bien avanzado su cante por alegrías, a partir de cuyo momento fue ovacionada constantemente.

Lo demostró Rafael Romero, quien tuvo el valor de comenzar con cantes tan difíciles para un auditorio masivo como la caña y las *siguiriyas* —entre ellas, la del *Planeta*, la más primitiva que ha llegado a nosotros, una auténtica joya—; en vena de inspiración y bien de voz, Rafael cantó con muchas ganas y con el magisterio frecuente en él; no en vano es uno de los grandes maestros del cante gitano.

Félix Moro, *cantaor* madrileño, con una voz alta y agradable, conecta asimismo bien con el público; tuvo un gran triunfo personal, haciendo malagueñas y otros cantes que él conoce muy bien.

Línea 'camaronera'

También gustó Ramón *El Portugués*, sobrino de Porrinas de Badajoz, en la línea *camaronera* que hoy siguen muchos jóvenes *cantaos*. Juanele de Jerez, que es un *cantaor* más para la intimidad que para las multitudes, fue quien más padeció la inclemencia del ambiente, injustamente, pues cantó bien por *soleares* y otros estilos.

Terminó el espectáculo con el baile de Conchita Vargas, que gustó a la clientela, y un fin de fiesta en que se hicieron cosas graciosas por *bulerías*. A las guitarras, tres miembros de esa dinastía de excelentes *tocaos* que son los Habi-chuela: Pepe, Luis y Juan Carmo-na hijo.